

jeto esencial, y sólo estudia las facultades intelectuales en cuanto pueden aplicarse á este fin: calificar la prueba.

→ § 4.—La otra ciencia con la cual tiene la Lógica estrechas relaciones es la de la educación. Las dos son esencialmente prácticas, mas el fin que la educación se propone es mucho más vasto, pues trata de desenvolver y disciplinar las facultades espirituales todas, mientras que la Lógica no se dirige más que á una sola especie de facultades, las intelectuales, para encaminarlas á un fin determinado.

Se puede todavía señalar otra diferencia entre la Lógica y la educación intelectual, y es que esta última provee sobre todo al desenvolvimiento de las facultades, mientras que la primera se refiere especialmente al ejercicio y disciplina de las facultades intelectuales ya desenvueltas. De aquí resulta que mientras la educación intelectual tiene por sujeto la inteligencia del niño, la Lógica formula sus preceptos para inteligencias ya ejercitadas, desenvueltas y robustecidas por una preparación conveniente; en otros términos, las dos ciencias son sucesivas, la educación ejercita, desenvuelve y fortifica la inteligencia, y después viene la Lógica á perfeccionarla.

V.

Distribución del material lógico.

§ 1.—Definida la Lógica, marcados los límites entre este ramo del saber y otros que le tocan en sus confines, surge la importante cuestión de distribuir el material lógico.

Dijimos ya que la Lógica dirige hacia un objeto determinado una de las facultades del hombre. Se colige sin esfuerzo que la facultad dirigida por la Lógica, como todas las facultades humanas, tiende naturalmente á ponerse en acción, ya sea que se conozca el auxilio que la Lógica le suministra y se quiera sacar partido de él, ya sea que, por ignorancia, capricho ó imposibilidad, no se recurra al precioso auxiliar. De aquí la distinción admitida por los autores entre la Lógica natural y la Lógica artificial, refiriéndose la primera á la facultad de razonar innata y natural en el hombre, y la segunda á la misma facultad, estudiada, disciplinada y dirigida por la Lógica.

Nunca ha ofrecido dificultades la distribución del material lógico en lo relativo á la Lógica artificial: una vez definida la facultad de razonar, una vez determinadas las operaciones que ella comprende y que la Lógica ha de normar, toda la cuestión de distribución, arreglo y plan, reduciase á considerar una por una estas operaciones, después de colocarlas en el orden más conveniente.

Si la Lógica sólo fuese un arte, si sólo se redujera á un conjunto de preceptos, bastaría agrupar y arreglar éstos, como se agrupan y arreglan en un código los artículos correspondientes.

Mas la Lógica nunca se ha conformado con ser pura y simplemente un arte. Si es tal por sus propósitos y resultados, es una ciencia por sus fundamentos. Ahora bien, ¿cómo introducir é incorporar en un sistema de Lógica los fundamentos científicos de tan importante materia? Siguiendo el ejemplo de Mill ¿será conveniente, al formular cada precepto, apoyarlo en los fundamentos científicos que le sirven de base?

Tal proceder es en nuestro concepto defectuoso, sobre todo desde el punto de vista didáctico, expone á repeticiones, fragmenta y disemina los fundamentos, hace perder al sistema su unidad y coherencia, mezcla á cada paso puntos de vista tan distintos como el teórico y el práctico, perjudicando así, tanto á la claridad y solidez del principio científico, como á la precisión de su aplicación práctica.

Bain procedió con mejor acuerdo reuniendo, á guisa de introducción de su sistema de Lógica, todos aquellos principios, ya relativos al espíritu que investiga, ya á los asuntos de la investigación, y que deben servir de base y fundamento á la Lógica preceptiva.

Mas si el profesor de Aberdeen fué feliz en el pensamiento, fué en nuestro sentir menos feliz en su ejecución. Quiso el ilustre profesor reunir en un solo haz preliminar todo lo relativo á la Lógica docente; el pensamiento, lo repetimos, es muy bueno, pero la parte que destinó á contener los fundamentos de la Lógica se resiente de extremada brevedad, de concisión peligrosa, y el afán de abreviar, casi reduce á un simple índice la porción de la obra que ha de contener los fundamentos de toda ella.

En nuestro concepto no debe ser así; la parte de la Lógica

destinada á contener los fundamentos de esa ciencia práctica, no ha de ser una simple sección preliminar, una especie de prólogo, destinado sólo á servir de clave á lo que sigue; sino que ha de tener los caracteres de una sección distinta, suficientemente extensa, bien circunscrita en su límite exterior, bien y metódicamente distribuida, en su arreglo interior.

Hay una porción muy importante del material lógico cuya distribución es muy difícil, es la que se refiere á las palabras. El lenguaje no sólo es el instrumento lógico por excelencia, es el único instrumento lógico; con su auxilio, damos á conocer á los demás nuestras opiniones y los fundamentos en que las hacemos descansar, conocemos las creencias de los otros y los motivos en que las fundan. ✕

De aquí la necesidad imperiosa de estudiar el lenguaje como instrumento lógico, de aquí la urgencia de fijar la significación de las palabras, de clasificarlas convenientemente, de calificar, tanto los servicios que prestan, como los peligros á que exponen al pensador.

Todos los lógicos lo han comprendido así, pero han tratado tan importante materia á medida que el asunto lo requería y de un modo, por decirlo así, incidental. Mill y Bain que, como ningunos otros, han hecho resaltar la importancia de las palabras en las operaciones lógicas, no han dejado de proceder de la misma manera.

Nosotros creemos que el estudio de las cualidades lógicas del lenguaje tiene bastante extensión, y ofrece suficiente interés para formar una sección separada y autónoma en el cuerpo de la Lógica.

§ 2.—Conforme á las ideas expuestas, creemos de buen método, separándonos del camino seguido por los autores, dividir la Lógica en las tres partes siguientes, que se expondrán en el mismo orden en que las apuntamos aquí:

Primera parte. Tiene por objeto estudiar, tanto los fundamentos subjetivos como los objetivos, en que se apoyan los preceptos lógicos. Proponemos designar esta sección, con el nombre de Nociología.)

Segunda parte. Tiene por objeto el estudio de las palabras desde el punto de vista lógico, proponemos llamarla Logología. ✕

Tercera parte. Tiene por objeto el estudio de las operaciones lógicas, proponemos denominarla Nociotecnia. ✕

Pueden parecer peregrinos estos vocablos, mas los juzgamos convenientes, significativos y propios. Al tratar de introducirlos en la terminología lógica creemos que esta se enriquecerá, pues no cedemos á un pueril amor al neologismo, sino á la necesidad de reconocer como distintas y autónomas las tres partes en que juzgamos conveniente dividir la Lógica. Ahora bien, las cosas distintas reclaman palabras distintas, y una división queda sellada definitivamente cuando el lenguaje la sanciona.